

## CAPÍTULO 9

# LOS IMAGINARIOS COMO MODELOS SIMBÓLICOS Y EL FENÓMENO LUMÍNICO DE LA CATEDRAL

Un fenómeno lumínico se presentó entre las 4:00 p.m. y las 5:00 p.m. del 13 de agosto de 2020 en la catedral de San José de Cúcuta, en un año particular debido a la pandemia mundial de la COVID-19. Este fenómeno consistió en la aparición de una luz muy próxima al altar en la celebración eucarística, que fue transmitida de manera virtual, lo que sorprendió a los asistentes, quienes se pronunciaron con variadas opiniones con base en imaginarios y percepciones captadas por medio de la conexión virtual. Mientras que unos consideran que los imaginarios colectivos de la comunidad católica de la ciudad permiten explicar dicho fenómeno, otros argumentan que la ubicación de la catedral, su arquitectura y la iluminación son los responsables del acontecimiento.

Para analizar el fenómeno es necesario relacionar y definir lo visto por los asistentes, que fue básicamente una luz. El poeta griego, Homero, aparece con frecuencia relacionando la palabra 'luz' al resplandor procedente de una fuente celeste (Mungler, 1960). También se reconoce luz de los ojos, "la existencia", considerada salud, salvación, felicidad y victoria (Bailly, 2000). La luz aparece en los diez principios antitéticos de Pitágoras (Moulton, 1980). Por su parte, Platón asocia el bien y el mal a la luz del sol y la oscuridad, respectivamente, y los griegos relacionaban la idea de la culpa con la imagen de las tinieblas y la idea de salvación y redención del mal con la luz (Kittel, 1988).

Con base en el fenómeno lumínico acontecido en la catedral de San José de Cúcuta, y sobre el cual diferentes feligreses expresaron su asombro, este aparte pretende

analizar el evento y evaluar la posibilidad de atribuir el fenómeno de iluminancia a los efectos de la luz, más exactamente, a las cualidades de rendimiento y focalización lumínica de las luces Led para interiores o la iluminación natural como posibles causantes de este suceso (ver Figura 14).

**Figura 14. Fenómeno lumínico sobre el altar y el presbiterio**



Fuente: catedral de San José de Cúcuta (imágenes tomadas de Facebook Live el 13 de agosto de 2020).

El estudio contó con tres fases. En la primera fase se identificaron las representaciones sociales de la comunidad frente a los fenómenos de luz visualizados en el altar de la catedral en la eucaristía celebrada entre las 4:00 p.m. y las 5:00 p.m. del 13 de agosto de 2020 y transmitida a través de la red social Facebook Live. Apoyados en estudios de Gilbert Durand, se toma el imaginario (Castoriadis, 2007) como categoría simbólica que representa “el conjunto de imágenes mentales y visuales organizadas por la narración, por el cual un individuo y una sociedad organizan y expresan simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte” (Durand, 2000, p. 10).

En la segunda fase se realizó el análisis de contenido del discurso para analizar la mediatización de la comunidad creyente de la ciudad de San José de Cúcuta. Los instrumentos aplicados incluyeron una entrevista virtual abierta de dos preguntas a los informantes clave: sacerdotes y 150 feligreses de la comunidad asistente a la eucaristía.

Finalmente, en la tercera fase se usaron metodologías cualitativas y cuantitativas para estudiar el fenómeno lumínico a partir de la posición de los reflectores, el análisis de iluminancia y la triangulación de resultados. Para el proceso de análisis de la luz se usaron herramientas gráficas de simulación solar (en este caso, Autodesk Revit, *software* de diseño inteligente de modelado BIM para arquitectura, que facilitó los estudios solares, el impacto de la luz natural y las sombras en las partes exterior e interior).

## 9.1. Desarrollo del análisis

Las categorías que surgieron en los diálogos con la comunidad que asistió a la eucaristía a las 4:00 p.m. de manera virtual fueron las siguientes: sagrado, presencia

de la Virgen María, manto sanador, Jesús Resucitado, alma de familiar fallecido, despedida, Espíritu Santo y Asunción de la Virgen. Por su parte, las categorías emergentes que estuvieron presentes en los testimonios de los sacerdotes fueron las siguientes: Virgen María, a la diestra de Dios, Juan discípulo amado, luz de vitral y presencia de Dios en el altar.

Las categorías de milagro, fenómeno e imagen surgieron en los primeros análisis sobre las percepciones de la comunidad. En torno a la representación, el milagro se asocia al fenómeno de una imagen investida con la legitimidad que le otorga la divinidad y que es objeto de fe y de culto. Al darse en un acto público, su naturaleza como objeto sagrado se declara. Dentro de la institucionalización del imaginario es fundamental definir un lugar digno para visitar la imagen, asociada por los fieles con la pureza y la adoración, un lugar sagrado de oración y de súplica relacionado con el milagro de la sanación. Además de la mediación entre imagen y Dios, se requiere que la imagen, más allá de ser milagrosa, represente la paz para familiares y amigos de aquellos que han partido al “encuentro con Dios” (informante 5). Como lo señala Gruzinski, “El recurso del milagro es elemento de las comunidades religiosas en la evangelización y en el movimiento de la fe de los católicos” (1995, p. 114).

En relación con la imagen visualizada de la Virgen María arrodillada, la comunidad narra cómo ella, a los pies de la cruz, dirige su mirada hacia su hijo, y en torno a su posición, situada a la izquierda del sacerdote, se interpreta la manera como Jesús llega a representarles a Juan, el discípulo amado. De esta manera, lo relacionan con la ascensión durante la eucaristía.

Los fieles señalan el fenómeno como el encuentro de Jesús con Dios, la remembranza del día en el que Jesús fue crucificado. Frente al momento de la eucaristía, en el cual una luz asciende y los fieles visualizan el ascenso de una luminosidad, el fenómeno lumínico les evoca la ascensión como expresión devocional. La hora en la que esta luz aparece y se apaga momentáneamente está relacionada con el eclipse. A su vez, el volver de la luz está vinculado con la resurrección y, de acuerdo con algunos fieles —y tal como se manifiesta en algunos temas tradicionales del arte fúnebre—, con la inmortalidad del alma del fallecido. Otra imagen asociada por los fieles con el fenómeno representa a Jesús como Cristo Redentor. Simboliza una relación de nosotros —no difusa, mediada por una situación de salvación y protección ante necesidades y sufrimientos— con la imagen de Dios. También relacionan las sombras, luz y trayectoria de esta con los ángeles que acompañan el alma del fallecido al encuentro con el Padre.

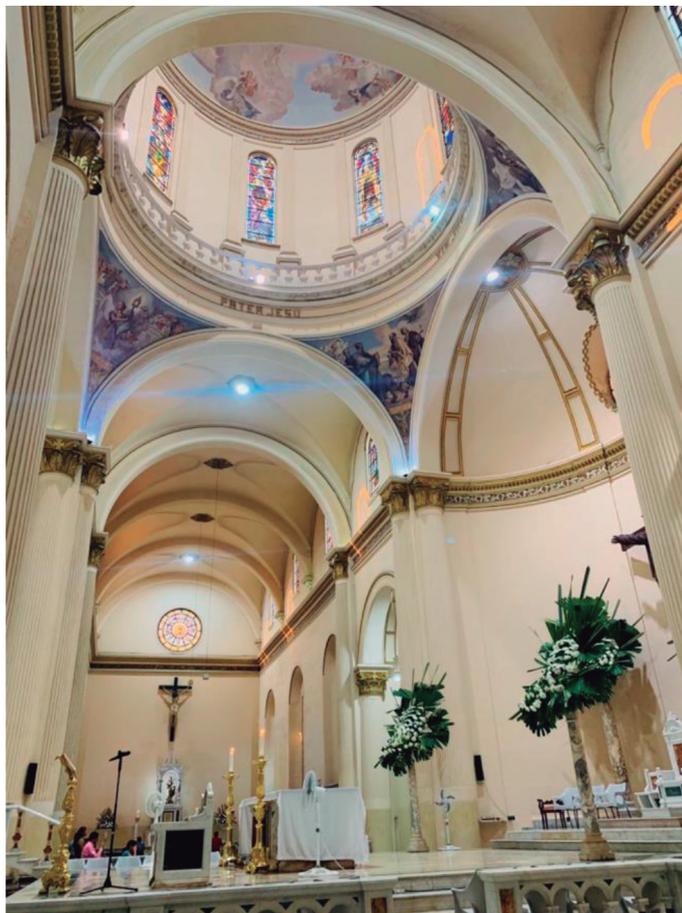
Expresiones inmersas en narraciones de la comunidad cristiana católica de la ciudad de San José de Cúcuta muestran el interés en atribuir un significado cristiano a las imágenes. Relacionan la iluminancia con imágenes ya conocidas o utilizadas por la comunidad en otros escenarios, las cuales poseen un significado religioso cristiano. Las formas de representación no difieren de las difundidas y evocan los

fundamentos de la fe que profesan en el culto, donde Dios se les revela y donde Jesús y María se representan como testimonios visuales. De esta manera, le atribuyen a la imagen proyectada un origen divino.

La tradición literaria presenta a la Virgen con su manto. Por su parte, a Jesús se le presenta como un hombre alto de cabello ondulado a la altura de las orejas y partido por la mitad como los nazarenos, vestido con una túnica y con sus brazos extendidos en señal de salvación mientras indica los medios para alcanzarla. La doctrina católica cristiana se constituye en una religión de la memoria donde los fieles ven a Cristo como el origen y difusor no solo de la palabra sino de su imagen, y este elemento influye de manera sociológica en el imaginario colectivo.

En la creencia religiosa convergen la fe, la esperanza, el temor y la confianza en dicha fuerza, mediadas por la palabra y la transformación de la vida cotidiana del creyente. Es decir, el imaginario religioso como fenómeno histórico-social se transforma. Cada una de las imágenes referenciadas da cuenta de una relación particular en un contexto de pandemia, muerte y aislamiento que incide de manera significativa en la fe y práctica religiosa de la comunidad creyente, en la constitución de la memoria y en la materialización de la identidad como católicos. De esta forma, la imagen religiosa se constituye en un emblema de poder y en un punto de partida para dar cuenta de la representación colectiva en la que se articulan creencias, percepciones, imágenes, símbolos, íconos, ritos y acciones. El imaginario religioso, inmerso en la representación social, se origina en las relaciones que subyacen en el colectivo con la memoria subjetiva, en significaciones religiosas de la sociedad en la que habita y de la cual ha hecho parte activa.

En cuanto al análisis lumínico, la luz del fenómeno está asociada con la presencia de reflectores en el templo y con los rayos del sol. Desde esta perspectiva, se identifican en el sistema eléctrico del edificio los reflectores parabólicos de luz Led, que son los más usados en las iglesias porque ofrecen la posibilidad de dirigir la luz en forma más variada frente a otros reflectores, con lo que se obtiene una buena difusión en el interior. La propiedad óptica más importante de este tipo de reflector es un haz de rayos reflejados en paralelo al eje parabólico que genera una buena difusión limitada de deslumbramiento (Assaf, Colombo y O'Donnell, 2002, p. 8). Esto, sumado al efecto de dispersión propio de estos reflectores y a los más de 8 metros que los separa del nivel del suelo (justo la distancia de la fuente lumínica al fenómeno lumínico estudiado), configura la imposibilidad de generar un enfoque preciso de la luz, pues prevalecen los niveles de uniformidad lumínica artificial, por lo que no hay explicación de la iluminancia junto a la cruz (ver Figura 15).

**Figura 15. Iluminación artificial sobre el presbiterio y el ábside**

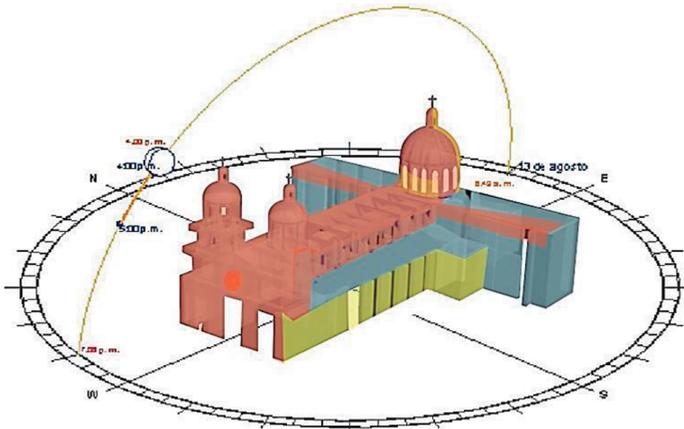
Fuente: fotografía tomada por los autores del libro.

Luego de descartar la opción lumínica artificial como generador del fenómeno, el estudio se concentró en la incidencia lumínica natural en la catedral. En primer lugar, se define un sistema de iluminación natural como un conjunto de elementos que se utilizan en un espacio para iluminar con luz natural (Michalski, 2009). La cantidad, calidad y distribución de la luz interior están asociadas al funcionamiento de los sistemas de iluminación cenital, lateral o combinada, a la manera en que se encuentren ubicadas las ventanas y a los colores de los espacios, los cuales inciden en una reflexión de la luz óptima (Garrido y Trujillo, 2015, p. 13). Así, la intensa luz blanca vista al lado del Cristo en el ábside, denominada *iluminancia* para efectos de este estudio, que es la densidad del flujo luminoso que incide sobre una superficie (Garrido y Trujillo, 2015, p. 23), podría ser la respuesta lumínica del sol al penetrar en el interior del recinto a través de algún elemento de su envoltura como los vanos y los vitrales. Dado que la iluminancia ocurrió en la zona presbiteral, justo debajo

de la cúpula, el análisis se concentrará en esta zona. Así, entre los cuerpos traslucidos se visibilizan el óculo, 8 vitrales del tambor y 8 vitrales del transepto que son susceptibles de proyectar al interior del recinto huellas lumínicas que podrían ser la respuesta a la iluminancia. De ahí se considera que “el nivel de radiación solar directa que recibe la fachada de un edificio depende del azimut de la pared, es decir, de la orientación de la misma y de su inclinación. Esta, además, influye en otros parámetros del diseño pasivo de un edificio como el diseño de los elementos de protección solar o el comportamiento de la envolvente” (Esquivias, 2017, p. 169).

En el siguiente gráfico se puede observar la radiación solar directa en las fachadas de la catedral. Se distinguen las superficies de mayor incidencia con los colores amarillos y naranjas, que representan los rayos crepusculares. Por el contrario, los azules y verdes corresponden a las superficies menos desplegadas a la exposición del sol en el momento en que se realiza el análisis solar. En el examen gráfico se puede descartar el óculo de la cúpula, ya que el azimut no cobra en él ninguna incidencia (ver Figura 16).

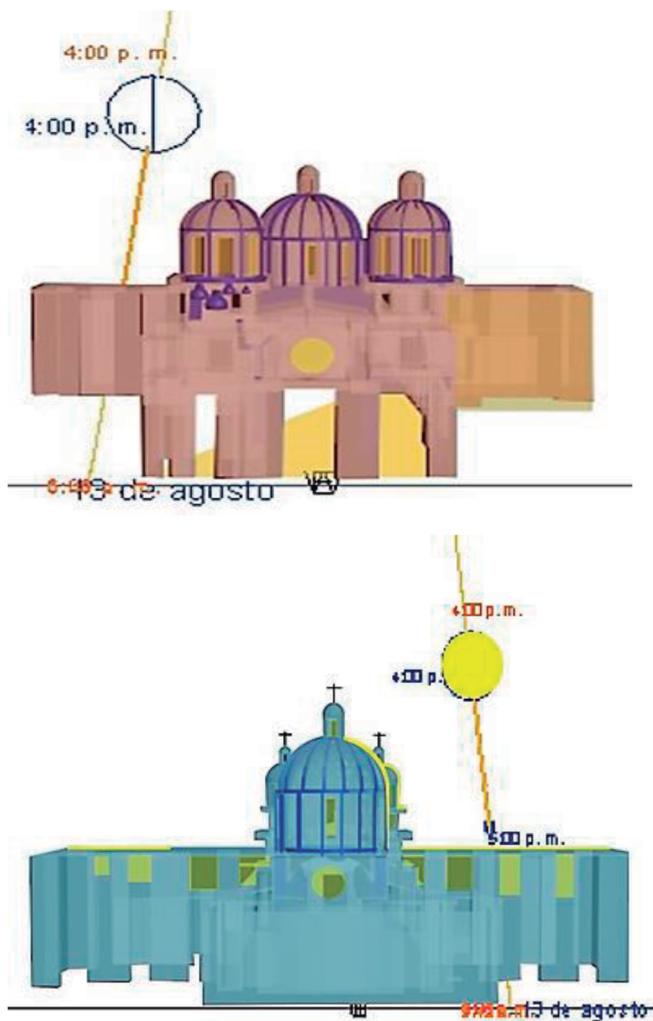
**Figura 16. Vista lateral de la incidencia solar en la catedral de San José de Cúcuta el 13 de agosto de 2020 a las 4:00 p.m.**



Fuente: modelado de Catherine Contreras Torres (Autodesk Revit).

Se estima que el ángulo de orientación desde el norte real (conocido como azimut) corresponde a  $285^\circ$ , de manera que se privilegia la iluminación en sentido diagonal del noroeste al sureste. En consecuencia, como se expresa en el modelado, la fachada principal y las demás superficies que miran al oeste van de color naranja a amarillo en respuesta a la intensa iluminación. En contraste, la fachada posterior orientada al este, que en horas de la tarde se muestra en penumbra, se representa con los colores azules y verde en el simulador. De esta revisión se descartan 4 vitrales ubicados al este en el tambor y los de transepto al este, pues no se encuentran afectados lumínicamente por el sol (ver Figura 17).

**Figura 17. Vista de la fachada principal y la fachada posterior de la incidencia solar en la catedral de San José de Cúcuta el 13 de agosto de 2020 a las 4:00 p.m.**

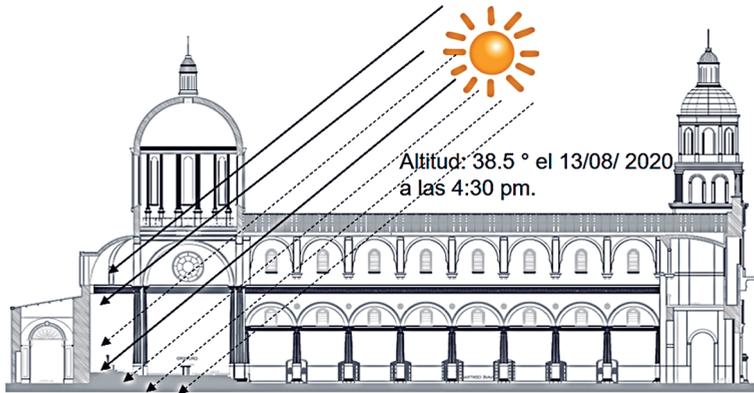


Fuente: modelados de Catherine Contreras Torres (Autodesk Revit).

Por consiguiente, queda claro que los elementos de la envolvente arquitectónica —los 4 vitrales del tambor y los 4 vitrales del transepto, ambos en la cara oeste— se vinculan con los efectos lumínicos internos en la zona del presbítero. Es necesario precisar la posición exacta del sol para ver los posibles efectos de la focalización lumínica al interior de la catedral. Se establece que la altitud del sol a la hora del fenómeno (4:30 p.m.) fue de  $38,5^\circ$  (la distancia angular vertical que existe entre un cuerpo celeste y el horizonte) y que el azimut fue de  $285^\circ$  (lo que permite presumir la dirección de los rayos crepusculares). Con estas precisiones se generó el plano

arquitectónico, donde se muestra el ingreso de la luz por los vitrales del tambor proyectado en la pared del transepto y el ábside. Sin embargo, la altura mayor de 8 metros descarta los rayos como los causantes de la iluminancia (ver Figura 18).

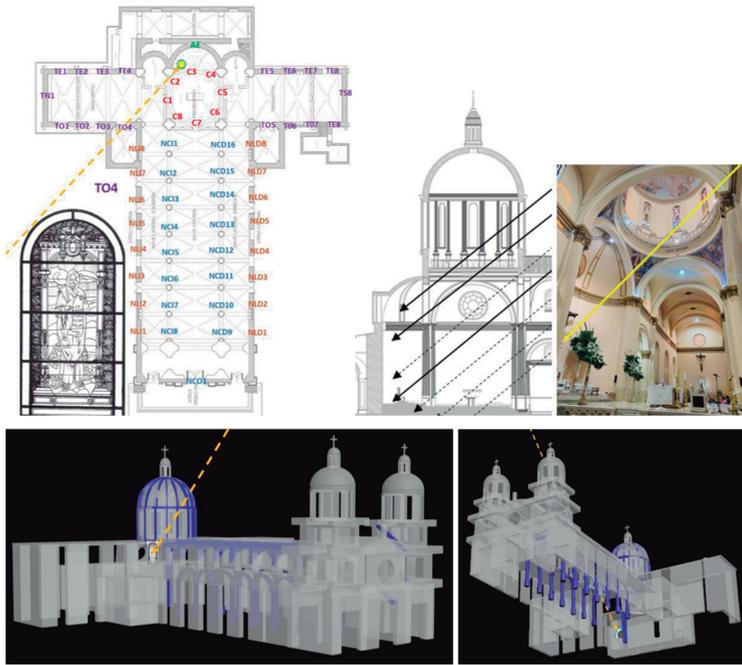
**Figura 18. Corte arquitectónico con la incidencia solar**



Fuente: elaboración propia.

Los vitrales del transepto presentan grandes posibilidades de ajustarse convenientemente a este fenómeno, pero solo la primera vidriera concuerda con el ángulo de inclinación con acceso hasta el ábside. Dicho de otra forma, el fenómeno lumínico es muy limitado, ya que el muro sobresale en su extremo norte del ábside, impidiendo la incidencia del rayo a través de otras superficies laterales (Figura 19). En consecuencia, solo resta asegurar que el vitral “Jeremías” se ubica de forma estratégica entre el sol y el fenómeno captado. El resplandor de colores tornasolados y naranjas proyectados al interior del edificio demuestra su composición cromática en colores oscuros (azules, verdes, naranja y castaños), por lo que la iluminancia podrá surgir del fenómeno de la luz únicamente a través de los cristales de forma excepcionalmente blanca como las escasas figuras de las columnas, capiteles y el papiro del vitral.

Figura 19. Incidencia solar en planta y alzado de la catedral



Fuente: elaboración propia sobre modelados de Catherine Contreras Torres en Autodesk Revit.

Lo anterior quiere decir que la posición del sol en ese momento podría eventualmente causar la iluminancia. Sin embargo, la forma de la figura con aspecto humano no corresponde al diseño del cristal con el que se perfila. En este sentido la iluminancia en los pies de la Cruz podría responder a un fenómeno solar que es natural, y que en la distorsión del papiro del vitral, por donde atraviesa la luz de manera transversal, se genere dicha visión. Es probable que a partir de esta condición se cree un efecto tipo “lupa” que deforma de cierta manera sus contornos para dar la impresión del perfil de la Santísima Virgen María.

La triangulación metodológica de la información obtenida y los datos de otros fenómenos inexplicables —tomando como base los enfoques de la religión y la ciencia— señala las siguientes categorías emergentes: explicación física, fenómeno inexplicable, estado del tiempo, milagro y presencia divina. Es posible recordar estudios como los de las visiones de Medjugorie en la antigua Yugoslavia y de Kibeho en Ruanda, las cuales no han obtenido aún ninguna forma de reconocimiento oficial (Novoa, 2002, p. 365). Así mismo, están los acontecimientos milagrosos relatados en la Biblia que han sido sometidos a estudios para verificar su veracidad, como es el caso de la investigación realizada por el Centro Nacional de Investigación Atmosférica (NCAR) y la Universidad de Colorado en Boulder (Cu) en Estados Unidos para explicar el fenómeno del Mar Rojo descrito en el Éxodo

14. En esta investigación, un grupo de científicos probó mediante simuladores que un fuerte viento de 63 millas por hora podría haber hecho retroceder las aguas, por lo cual el fenómeno bíblico se explicaría por las leyes de la dinámica de fluidos. En el relato bíblico, el viento es un milagro divino que deja un paso de tierra seco con agua a ambos lados. De esta forma, cuando los israelitas cruzan el Mar Rojo y se encuentran en la otra orilla, las aguas volvieron a unirse, el viento paró y los soldados egipcios se ahogaron. El estudio confirmó que la separación del agua pudo ser consecuencia de las leyes físicas y reconoce lo increíblemente oportuno de la intensidad del viento y del hecho narrado en la Biblia (ABC Ciencia, 2014). No obstante, estudios como los de García (s.f.) declaran la ambivalencia entre la explicación científica del fenómeno y la potestad de Dios.

Otro fenómeno descrito en la Biblia y que ha tratado de ser explicado de forma científica ha sido el de las 10 plagas de Egipto. Se ha argumentado que respondió sencillamente a causas naturales que estaban determinadas por los fenómenos del clima, las estaciones y la geografía<sup>1</sup> que se dieron en tiempos inusuales, lo que demuestra su conducta anómala. De esta manera, el hecho de que estos fenómenos del tiempo se desataran en el momento justo y en respuesta a ciertos eventos históricos (como en el caso del clamor de Moisés para cruzar el Mar Rojo) constituye evidencia de la mano de Dios (García, s.f.).

Estas circunstancias ilustran lo insólito o excepcional de la coincidencia del fenómeno solar con la celebración eucarística que se presentó en la eucaristía de la tarde del 13 de agosto de 2020 en la catedral de San José de Cúcuta. En el caso de la catedral, la aparición de la iluminancia en forma de la Virgen María —fácilmente reconocible al pie de la cruz, en plena celebración eucarística mientras se elevaba lentamente hasta desaparecer, lo que causó el clamor de los asistentes que tenían sus miradas puestas en el altar a través de la virtualidad— genera connotaciones automáticas en forma de simbologías para unas personas o de hechos enteramente demostrables para otras personas. Para una de las personas entrevistadas en el estudio (testimonio # 20), el fenómeno “responde a la tendencia contemporánea de no entender las manifestaciones de Dios. Nos cuesta entender los medios maravillosos de Dios, no discernimos ante la presencia visible de la Santísima Virgen María a los pies de la cruz, a la derecha del sacerdote. Es indiscutiblemente la Santísima Virgen María, es María a la derecha del sacerdote”.

De esta manera, aunque algunas personas consideran que estos fenómenos tienen explicaciones científicas, se señala como causa u origen de los mismos la presencia divina o la voluntad de Dios. Novoa (2002, p. 365) afirma que “hay que evitar dos

---

1 Se refiere a las plagas de sapos y al “río de sangre”, fenómenos observables en el norte de África que están vinculados a una localización y temporadas específicas.

errores opuestos: el rechazo sistemático de la posibilidad de toda comunicación sobrenatural en la comunión de los santos de forma sensible, y la credulidad ingenua de reducir las apariciones a meros encuentros comunes y cotidianos”. Esto coincide con García (s.f.) y ABC Ciencia (2014), quienes dan como responsables de estos hechos a los fenómenos naturales, pero no descartan la presencia de la potestad divina por lo inusual y coincidencial de los mismos. De esta forma, la iluminancia en forma de la Santísima Virgen María que se presentó en la catedral puede tener su origen en los factores de iluminación natural logrados con la ubicación exacta del sol con azimut de 285° y una altitud de 38,5° ese día a través del papiro de Jeremías. No obstante, esta confluencia de tantos factores resulta tan increíble que tampoco se puede descartar la autenticidad de la presencia visible de la Virgen María y la potestad de Dios sobre los factores de iluminación natural que propiciaron la revelación en la catedral de San José de Cúcuta.

En el estudio del imaginario colectivo de los asistentes a la ceremonia litúrgica del 13 de agosto del 2020 entre las 4:00 p.m. y 5:00 p.m., las imágenes de la Santísima Virgen María y de Cristo Redentor, así como la representación simbólica del sacerdote, proclaman en el imaginario de los creyentes la salvación y la manera de alcanzarla. Se concluye entonces que las imágenes del fenómeno lumínico emergen como un retrato colectivo desde formas tipológicas. Estas formas tipológicas se sustentan en el momento histórico vivido —un escenario de pandemia y aislamiento—, refleja el común sentir de los feligreses y fortalece su fe, lo que causa el surgimiento de categorías asociadas a las manifestaciones de Dios y al fenómeno lumínico por medio de representaciones de la Virgen Inmaculada que asciende al cielo, acompañada de ángeles serafines. Así mismo, la ubicación de la iluminancia, de Cristo y del sacerdote simbolizan el poder otorgado al sacerdote como representación de Juan, el discípulo amado, a quien su madre confiaba. De otra parte, la luz blanca resplandeciente que asciende hasta la cúpula (el cielo) durante la celebración eucarística simboliza la pureza, que se explica por la coherencia entre la fidelidad de la representación de la vida de la Virgen María y de Cristo, y las necesidades y creencias de los fieles.

Finalmente, el vitral “Jeremías” se constituye en un elemento arquitectónico en la cara oeste de la catedral que se vincula con los efectos lumínicos internos en la zona del presbítero y que se ubica de forma estratégica entre el sol y el fenómeno captado. Su iluminancia podría surgir del fenómeno de la luz a través de los cristales de forma excepcionalmente blanca como las escasas figuras de las columnas, capiteles y el papiro de dicho vitral. Sin embargo, la figura con aspecto humano que se vio reflejada en la eucaristía no corresponde al diseño del cristal con el que se perfila. De esta forma, el análisis de relatos y fuentes constituye un modelo simbólico y doctrinal con poder de convicción retórica para inspirar el imaginario colectivo de la comunidad católica de San José de Cúcuta frente a su fe y a la ascensión de la Virgen María al cielo.





## CONCLUSIÓN

La arquitectura de la catedral de San José de Cúcuta se conceptualiza en su función primera como espacio para la congregación eucarística, y en su función segunda como espacio para comunicar. Ambas funciones están determinadas por la experiencia espacio-temporal de los fieles, cuyas vivencias varían de acuerdo con la movilidad y permanencia de los usuarios en el templo. De esta forma se podría afirmar que los espacios arquitectónicos de la catedral son el mensaje, los fieles son los receptores y los constructores son los emisores, lo que se constituye en una práctica semiótica que supera la intención comunicativa de los constructores de la catedral.

La suntuosidad al interior del templo es innegable. La mística de recogimiento se logra con el efecto cromático de los vitrales de la reconocida empresa Mauméjean —y cuyo año y lugar de fabricación se remontan a 1923 en Madrid (España)—, que aportan un estilo de arte religioso moderno en forma de un conjunto de trozos de vidrio con características especiales e integrados entre sí por tramas de plomo. Se evidencia también que la empresa tiene un profundo conocimiento de la historia religiosa que reúne el saber-hacer heredado y que ha sido acogido en sus diferentes filiales. Desde el punto de vista estético y técnico, el trabajo de la empresa Mauméjean para la catedral se concentra en dar vida a las narraciones bíblicas, a las representaciones de los santos y al reino celestial.

Otro dato observado en la catedral es la organización estratégica de tipo compositivo y simbólico de los vitrales. Cada nave está dotada por un juego de vidrieras: la nave central posee 16 vitrales, las naves laterales poseen 8 cada una, el transepto posee 16, el tambor posee 8, el ábside posee 1, los extremos del transepto poseen 2 y la entrada posee uno. Esta composición de vitrales de gran formato, de paño rectangular y rematados con arcos de medio punto, sumado a 4 rosetones, dan un total de 60 unidades de vitrales hechos a partir de relatos bíblicos, las vidas de los santos y el reino celestial. El análisis estadístico de los mensajes revela la presencia recurrente de San José, Jesús, la Santísima Virgen María, el arcángel San Miguel y San Pedro en los diferentes paños.

Se evidencian también las ventajas de la ubicación de los vitrales con respecto a los puntos cardinales y siguiendo un eje litúrgico, lo que favorece la luminosidad del arte vitral por grupos narrativos. De este modo, en el proceso mental en el que se establecen los signos (vitrales) con sus significados (narrativas del vitral) median otros objetos mentales llamados significantes. De esta manera podemos decir que los destinatarios del mensaje llevan a cabo este proceso mental a partir de sus sentidos básicos y su recorrido por la catedral, y la composición arquitectónica de los vitrales se contempla plenamente cuando observan la disposición grupal de cada uno de los signos y las temáticas aplicadas en estos.

En relación con la notoriedad del diseño artístico se puede resaltar la conexión entre el diseño moderno de las vidrieras y su fecha de fabricación. Las características pictóricas de los personajes representados revelan figuras de tipo nórdico, con rasgos de esbeltez, manos y rostros afinados, así como hermosos detalles que son distinguibles por medio de la luz. Es importante destacar la expresividad del rosetón del Espíritu Santo en las mañanas, que baña con luces tornasoladas el altar, y el rosetón de San José, que con su efecto de lúnula al ocaso refleja haces naranjas y rojizas sobre la cruz. Los efectos de ambos rosetones conmueven a los visitantes en forma de procesos emocionales logrados de manera fenomenológica. Nada está proyectado al azar en la catedral y la disposición de los vitrales responde a las temáticas y condiciones lumínicas de la trayectoria solar.

En relación con la ubicación de los vitrales, se observa que los momentos más simbólicos de la vida de la Sagrada Familia se encuentran en la nave central y que hay un especial protagonismo de San José como padre, esposo, ciudadano y carpintero. La narrativa está estructurada alrededor de un recorrido ordenado que pasa por el altar (esquina norte), la entrada principal y nuevamente por el altar (esquina sur). Las naves laterales muestran la vida pública de Jesús y sus apóstoles, y el transepto está dedicado a los santos, las advocaciones marianas y los profetas. Por su parte, el crucero con las vidrieras instaladas en el tambor rinde homenaje a las huestes celestiales, justo encima del altar, y el ábside rinde tributo al Espíritu Santo.

Por último, es importante resaltar el valor del arte del vitral, poco valorado y estudiado en la actualidad. Esta situación debe motivar la búsqueda de estrategias para

rescatar sus singularidades, habida cuenta de su procedencia, calidad y estética. De ahí la necesidad de promover el estudio, protección y puesta en valor de esta expresión cultural y visual. Dado que el arte vitral es un bien patrimonial y que forma parte del conjunto de la estructura de la catedral de San José de Cúcuta, se hace necesario protegerlo, mantenerlo e intervenirlo adecuadamente, pues sus vidrieras cualifican lumínicamente el espacio arquitectónico, confiriéndole un carácter fenomenológico y de contemplación.

